

BALADA DE LA BUENA PIPA

Igual que tantas cosas que me han llegado tarde,
tú has venido hasta mí, lejos ya el mediodía,
como una amante joven y gracil que tuviera
destrenzados de humos azules los cabellos.

Ya más te adoro, sí, ya más que a muchas gentes
menos que tú amorosas, menos dulces y cálidas
que tú, inventora mía de neblinas errantes,
de nubes que me ayudan a ver claros los sueños.

Cuando dejé mi casa, mis mares, mis caminos,
yo ¿no es extraño, dime? - te ignoraba - ¡qué duras,
qué feroces desgracias vinieron a partirme
la sangre hasta tenerte suspendida en mis labios!

Sé que saldrás conmigo la mañana que anuncien
los esperados gallos las torres del regreso,
que temblarás ardiente de júbilo, velándome,
para que no las vean, compasiva, las lágrimas.

(poemas inéditos)

Rafael Alberti

Son puercas de sangre.
milenios de odios.
lluvias de romcores, menses.

¿Qué te hice dime.
para que los saltas?
¿Para que con tu agria aliento
me incendias todos mis ángulos?

Hachos y relámpagos
de poco me valen.

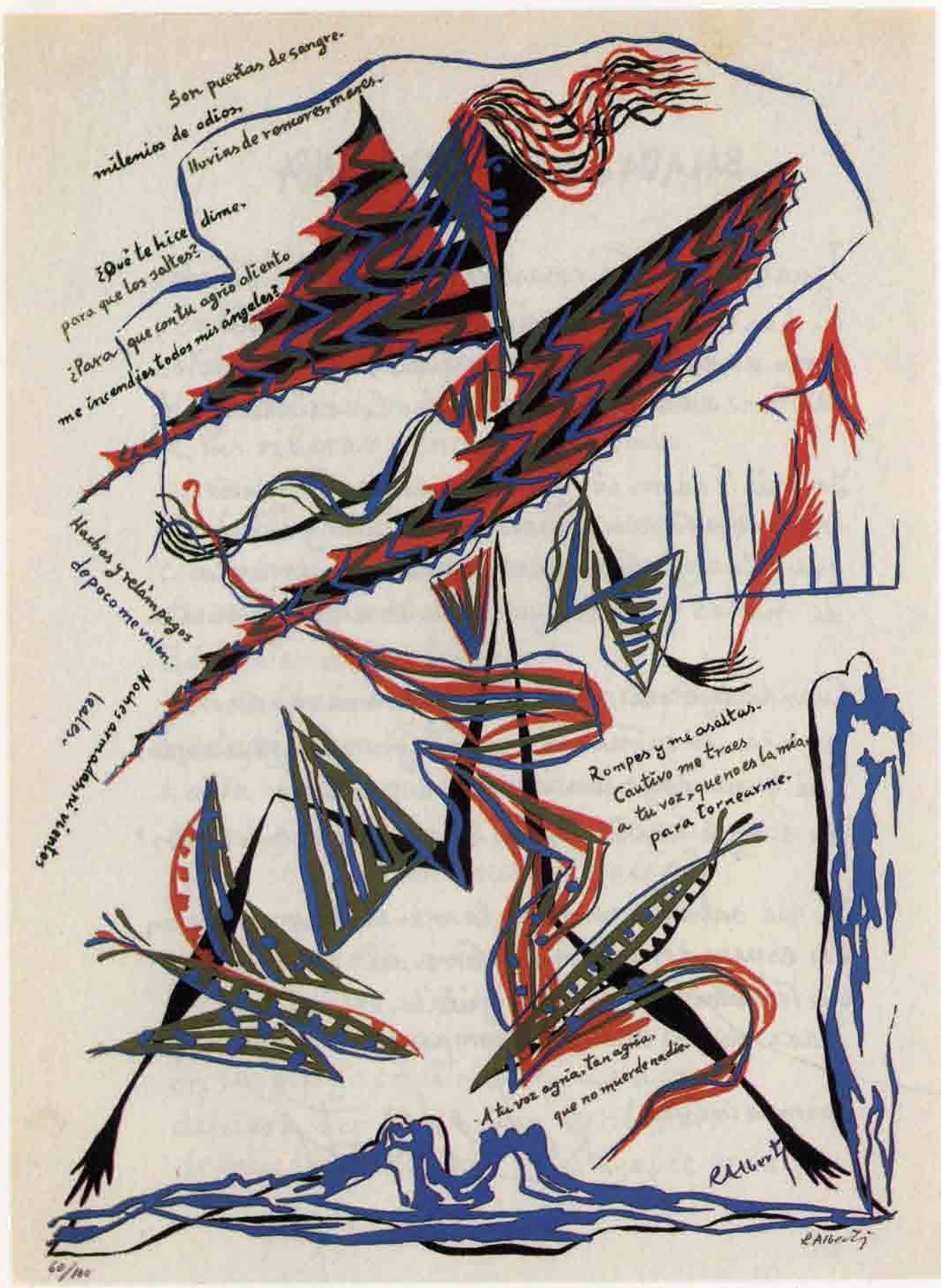
Noches armadas ni vientos
leales.

Rompes y me asaltas.
Cautivo me traes
a tu voz, que no es la mía,
para tornearme.

A tu voz agria, tan agria,
que no muerde nada.

Alberto

Alberto





60/100

Rafael Alberti

RAlberti